

NUEVOS MATERIALES PROCEDENTES DE LA NECROPOLIS DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR. GRANADA)

Federico Molina Fajardo
Josep Padró Parcerisa

Como es bien sabido el descubrimiento de la más antigua necrópolis de Sexi tuvo lugar de forma casual, al realizarse unas obras en el Cerro de San Cristóbal, de modo que a pesar de la rápida intervención y excavación realizadas por Pellicer, sólo unas pocas de las 20 tumbas descubiertas pudieron ser excavadas regularmente. De las restantes tumbas, vacías ya cuando llegó Pellicer a Almuñécar, este investigador sólo pudo recuperar parte del material¹. Posteres pesquisas realizadas en la propia Almuñécar han permitido la localización, en manos de particulares, de más materiales procedentes asimismo de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal. El objetivo de este artículo es dar a conocer dichos materiales.

Estos nuevos materiales pueden agruparse en dos grandes categorías: vasos de piedra egipcios y joyas fenicias.

Vasos egipcios de piedra

N.º 1 (fig. 1)
Mármol gris vetado.

Medidas: Altura total 47,5 cm.; diámetro de la boca 8,4 cm.; anchura del borde 6,3 cm.; diámetro máximo del cuerpo 33 cm.; diámetro de la base 16,5 cm.

Lugar de conservación: Ilmo. Ayuntamiento de Almuñécar.

Circunstancias del descubrimiento: No se puede afirmar con certeza el lugar y fecha de la aparición del vaso. Sólo sabemos que ha pertenecido desde hace tiempo a la familia de un habitante de Almuñécar, Don Antonio Jiménez Pozo, su último poseedor, quien ya no conoce las circunstancias de su descubrimiento. Además sabemos que dicha familia tenía un cortijo en el Cerro de San Cristóbal, por lo que es razonable suponer que el vaso proceda del mismo. El vaso permaneció ignorado hasta que fue visto en casa del Sr. Jiménez Pozo por Don Antonio Ruiz Fernández, quien lo puso en conocimiento del Profesor Jean Leclant. De este modo Leclant ha podido mencionar

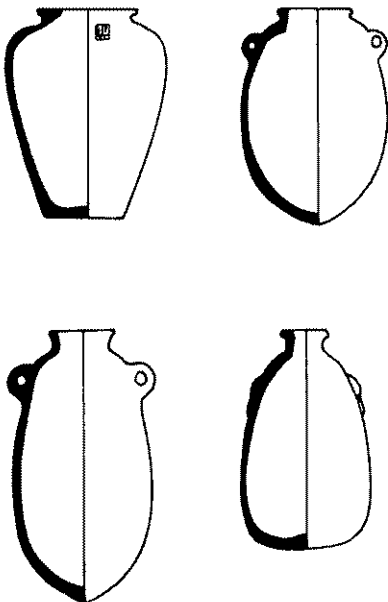
la existencia del vaso en varias ocasiones, dando el nombre del rey Apofis I y el de la hermana real Charudyet. Por su parte, Ruiz Fernández ha publicado también una noticia del vaso que incluye una fotografía. Sin embargo, el vaso ha permanecido oculto estos últimos años e inaccesible a la investigación o a la menor verificación, hasta que las gestiones de uno de nosotros (F. M. F.) han desembocado finalmente en 1983 en la adquisición del vaso por el Ayuntamiento de Almuñécar. En el momento de su adquisición el vaso presentaba algunas fracturas, habiendo sido restaurado por el Instituto Nacional de Restauración.

Bibliografía: JEAN LECLANT, *Fouilles et travaux en Egypte et au Soudan, 1972-1973*, en *Orientalia*, 43, 1974, págs. 226-227; ANTONIO RUIZ FERNÁNDEZ, *Almuñécar en la antigüedad fenicia o Ex en el ámbito de Tartessos*, Granada, 1979, págs. 54-56, fig. 27; JEAN LECHANT, *Histoire de la diffusion des cultes égyptiens*, en *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études, V^e Section*, LXXXIX, 1980-1981, 1982, págs. 297-298.

Fecha: Siglos XVII-XVI a. de N. E.

Descripción: Vaso de base plana y sin asas, con el cuerpo más ancho en la parte superior que en la inferior y con un cuello estrecho y bajo, del cual sobresale el borde plano que rodea una boca de diámetro bastante más pequeño que el del borde. Sobre el borde superior del vaso, equidistante entre el labio interior y exterior del mismo, se lee una inscripción jeroglífica, que llamamos A, (figs. 2 y 4) dispuesta circularmente entre dos circunferencias concéntricas, de 18 y 13,3 cm. de diámetro aproximadamente; la altura de los signos es de 1,8 cm. aproximadamente. Sobre la espalda del vaso, y muy cerca del cuello del mismo, hay una pequeña cartela rectangular, de 5,5 cm. de altura por 3,5 cm. de anchura, con tres registros, los dos primeros verticales y el tercero horizontal, que contienen otra inscripción jeroglífica, que llamamos B; (figs. 3 y 4) la altura máxima de los signos es de 1 cm.².

A. El dios bueno, señor del Doble País, cuyo poder alcanza victorias to-



tales (a) y que no hay país exento de rendirle servicio (b), el Rey del Alto y Bajo Egipto (Auserre) (c), el hijo de Re (Apofis) (d), dotado de vida, y la hermana real Charudyet (e), que sea dotada de vida.

a) *in drw*: A pesar de la rotura que inoportunamente cruza los primeros signos de la palabra *drw*, nos parece segura la identificación del signo a, «comprimido» entre los signos *f* y *r*³. La expresión *i'm' drw*, que puede traducirse al pie de la letra «alcanzar los confines de»⁴, es sinónima de *i'm' phwy*, «alcanzar el final de»⁵, de donde «alcanzar el final de las victorias» o «alcanzar victorias totales».

b) *nn t, w'b m b,k n.f*, al pie de la letra «un país libre de servirle es inexistente»⁶. Aquí es necesario poner en guardia al lector contra la identificación de *T'w'b*, «el País Puro», con la región de Napata y de Dyebel Barkal⁷; en realidad no se trata más que de un epíteto de Jnum en un texto del Dyebel Doshe y no tiene nada que ver con las regiones mencionadas⁸.

c) *'-Wsr-R'*, «Grande es el poder de Re», *praenomen* del rey Apofis I; el signo *Wsr* está escrito del modo peculiar b con que lo conocemos en inscripciones de la época, así como en los cartuchos del propio Apofis I⁹.

d) *Ippi'*, Apofis, *nomen* del cuarto monarca de la Dinastía XV, el primero de los reyes hicsos —según parece— que utilizó un nombre genuinamente egipcio¹⁰.

e) *T'-rwdt*: es probablemente esta lectura la que hay que mantener para el nombre de la princesa, a pesar de que una lectura *T'w't* sea tal vez asimismo posible¹¹. En todo caso, este nombre nos es desconocido con esta ortografía; sin embargo, de época del Imperio Nuevo conocemos un nombre femenino semejante, ortografiado c, *T'-rwdt*¹².

B. Primer registro: El dios bueno (Auserre) (a).

Segundo registro: El hijo de Re (Apofis).

Tercer registro: La hermana real Charudyet, que sea dotada de vida.

a) *'-Wsr-R'*: Error del lapicida que ha escrito el grupo d, en vez del correcto e.

Paralelos: Por su forma, este vaso

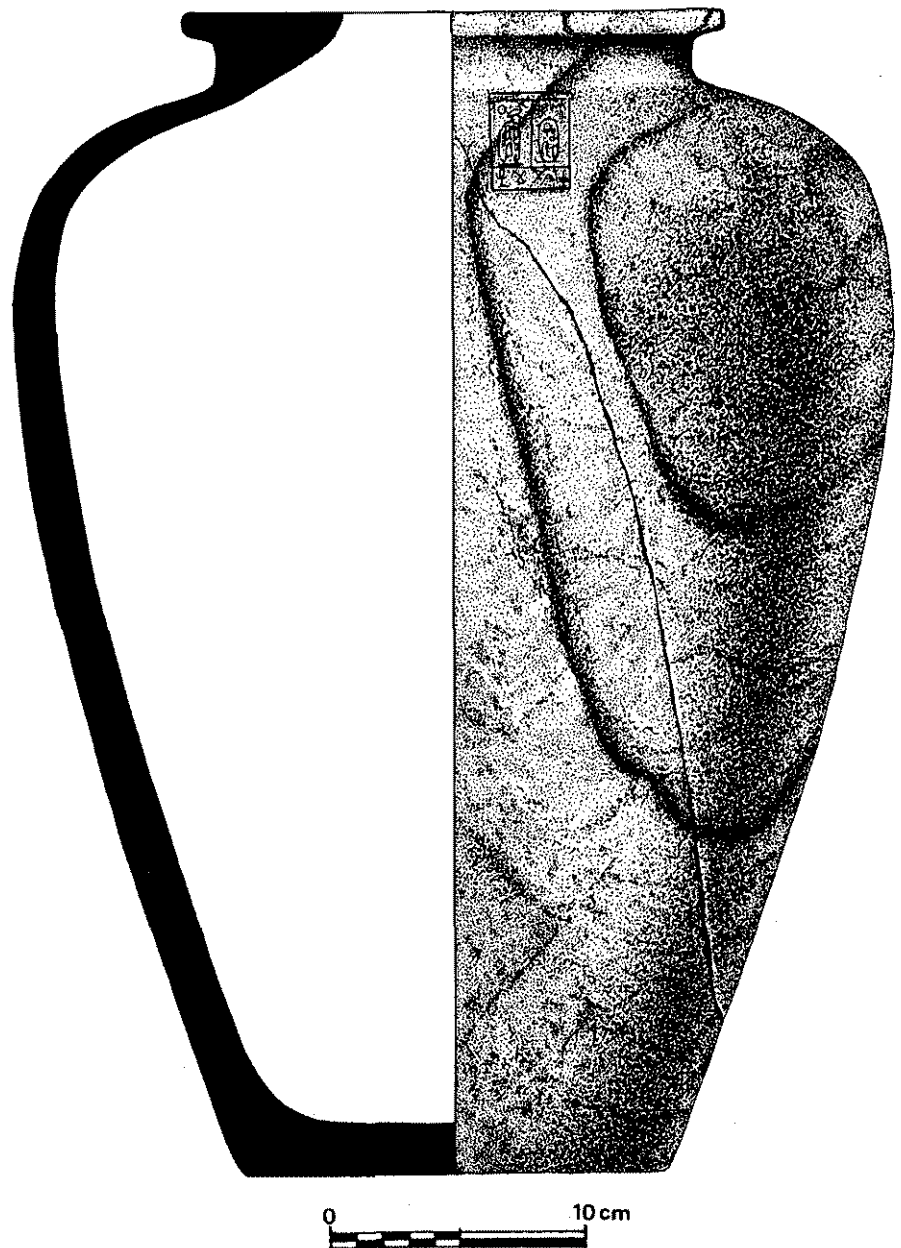


Figura 1. — Vaso n.º 1.

posee paralelos muy próximos en el Museo del Cairo, si bien se trata de vasos bastante más pequeños. Así, podemos señalar el n.º 18.132, de alabastro, de 17,4 cm. de altura, fechado entre el Imperio Antiguo y el Medio¹³, y el n.º 18.145, de 14,5 cm.

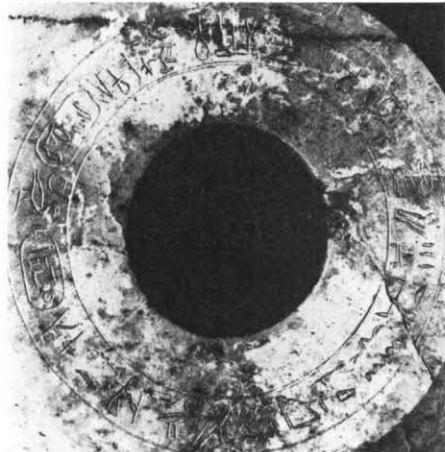


Figura 2.



Figura 3.

de altura, fechado con dudas en el Imperio Medio y que procede de Abidos¹⁴. Y aun podemos hacer mención del n.º 18.130, también de alabastro, de 16,5 cm. de alto y fechado en el Imperio Antiguo, si bien es de forma más oval¹⁵.

Conclusión: La inscripción de este vaso pertenece al rey hieso Auserre Apofis I, sucesor probable de Seuserenre Jyan como monarca de la Dinastía XV. De acuerdo con el Papiro de Turín puede asignarse a Apofis I un reinado de 40 años como mínimo¹⁶, que hay que situar entre fines del siglo XVII y comienzos del XVI de modo aproximado; se trata, en todo caso, del reinado más largo de la Dinastía XV. Apofis I es, asimismo, el monarca hieso mejor conocido, a pesar de lo cual no debemos hacernos excesivas ilusiones al respecto¹⁷. Por los monumentos de él conocidos en el Alto Egipto sabemos que Apofis I ejerció su soberanía efectivamente sobre esta región, y por el Papiro Matemático Rhind sabemos que esta soberanía era aún reconocida en Tebas en el año 33 de su reinado¹⁸. Como miembro de su familia puede mencionarse a una hija suya llamada Herit, la cual es posible que se hubiese casado con un príncipe tebano de la Dinastía XVII, vasallo del monarca hieso, puesto que un fragmento de vaso inscrito por Apofis I para la princesa fue hallado en la tumba tebana de Amenofis I, segundo rey de la Dinastía XVIII y descendiente directo de los príncipes y reyes de la Dinastía XVII¹⁹. Apofis I, sin embargo, no pudo mantener su soberanía sobre el Alto Egipto durante todo su reinado, y algunos documentos como el Papiro Sallier I, la Tableta Carnarvon y las Estelas de Kamose en Karnak²⁰ nos refieren los acontecimientos que llevaron a los reyes tebanos de la Dinastía XVII a independizar primero el Alto Egipto y a iniciar después la guerra contra los hiesos, guerra que concluiría muerto ya Apofis I con la expulsión de éstos de Egipto por obra de Amosis, el fundador de la Dinastía XVIII. La apertura de hostilidades, en todo caso, tuvo lugar aún en los últimos años del reinado de Apofis I. Las operaciones consiguien-

tes llevaron a Apofis I a aliarse con el rey de Kush, pero todo fue inútil²¹. Otro miembro de la familia de Apofis I es la hermana real Tany, princesa cuyo nombre aparece asociado al del rey²². El tercer miembro conocido de la familia real de Apofis I es, desde ahora, la hermana real Charudyet, conocida por primera vez gracias al vaso de Almuñécar²³.

Nos queda por plantear el problema de cómo este vaso ha podido llegar a Almuñécar. Por un lado, debemos admitir que la aparición de un vaso del rey hieso Apofis I en la Península Ibérica no es excesivamente anómala, sobre todo si tenemos en cuenta que una serie de monumentos de su predecesor inmediato, Jyan, ha aparecido fuera de Egipto: un pequeño león de basalto en Bagdad, un fragmento de vaso de obsidiana en Boğazköy, la antigua Hattusa, y la tapadera de un vaso de alabastro en Cnoso, en la isla de Creta²⁴, todo ello sin hablar de los escarabeos hiesos, particularmente abundantes por ejemplo en Palestina. Ello justifica plenamente la salida del vaso de Apofis I de Egipto, como consecuencia de las relaciones comerciales exteriores de los reyes hiesos y nos impide desechar en principio la posibilidad de que el vaso en cuestión haya llegado a la Península ya en el Segundo Milenio, como resultado de las relaciones de las costas andaluzas durante la Edad del Bronce con el mundo del Mediterráneo Oriental, tanto más cuanto que en Almuñécar mismo conocemos algunos yacimientos de la época del Bronce que se fechan entre los siglos XVII y XVI antes de Nuestra Era, coincidiendo precisamente con la fecha de fabricación del vaso de Apofis I²⁵. Sin embargo, el hecho casi seguro de que el vaso haya aparecido en el Cerro de San Cristóbal nos fuerza a ser prudentes y a aceptar de momento como más probable la posibilidad de que los fenicios hubiesen localizado este vaso en un lugar indeterminado, tal vez en su propio territorio, y que de allí lo hubiesen trasladado hasta Almuñécar²⁶, para utilizarlo junto con los otros vasos de piedra egipcios en la necrópolis como urna cineraria²⁷.

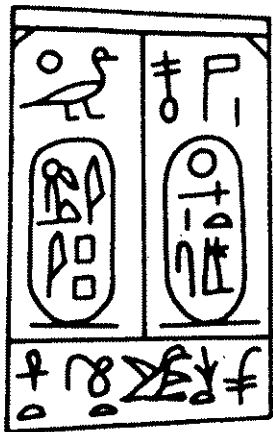


Fig. 4. — Inscripciones jeroglíficas A y B del vaso n.º 1.

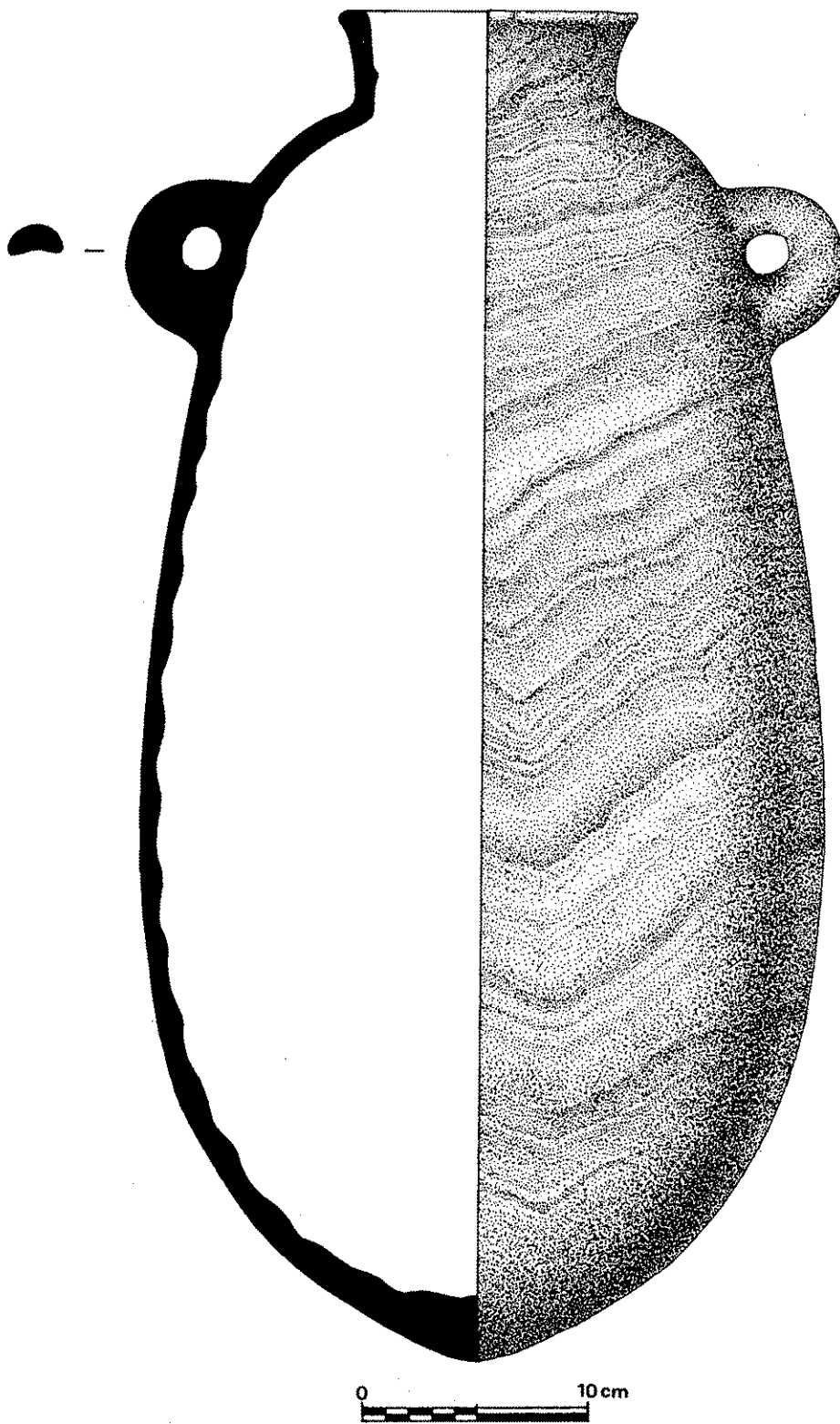


Figura 5. — Vaso egipcio n.º 2.

N.º 2 (fig. 5).

Alabastro de color amarillento claro veteadado.

Medidas: Altura total 57,9 cm.; diámetro de la boca 10,5 cm.

Lugar de conservación: Colección particular.

Circunstancias del descubrimiento: Hallado en alguna de las tumbas excavadas por los obreros de la construcción en febrero y marzo de 1963 sin control científico. Pellicer asignó posteriormente a estas tumbas los números 4 a 11 siguiendo las indicaciones de los propios obreros. Este vaso apareció probablemente en alguna de las tumbas que llevan los números 4 a 9.

Bibliografía: Inédito.

Fecha: Siglos IX-VII a. de N. E.

Descripción: Vaso de forma oval alargada con borde ligeramente exvasado, cuello corto y asas verticales de sección semicircular.

Paralelos: Este vaso pertenece al tipo B de Almuñécar, siendo sus paralelos más próximos los hallados en las tumbas 1, 14, 15 y 20 de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (fig. 12). Los vasos de forma oval —tipo C— y forma oval alargada —tipo B— son específicamente egipcios, y esta forma es bien conocida en este país, en cerámica²⁸. También en alabastro los vasos de forma oval alargada están bien documentados, aunque generalmente son de dimensiones más pequeñas, como un ejemplar procedente de Abusir que mide 17,6 cm., fechable probablemente en la Baja Época²⁹, o bien otro ejemplar probablemente tardío, procedente de Abidos, que mide 13,4 cm.³⁰. También de Menfis puede citarse algún vaso de alabastro de forma oval alargada³¹. Dos vasos de esta forma fueron hallados en Asur, en el palacio de Asurnasirpal II³². En Occidente los paralelos más próximos son los vasos ya mencionados del mismo Cerro de San Cristóbal y otro vaso similar procedente de la Colina de Juno en Cartago³³.

Conclusión: Vaso de fabricación egipcia, de época del Tercer Período Intermedio.

N.º 3 (fig. 6)

Alabastro de color marrón claro con vetas crema y marrón oscuro.

Medidas: Altura total 45,7 cm.; diámetro de la boca 6,7 cm.

Lugar de conservación: Colección particular.

Circunstancias del descubrimiento: Vaso aparecido probablemente en alguna de las tumbas que llevan los números 4 a 9. Ver lo dicho a propósito del número 2.

Bibliografía: Inédito.

Fecha: Siglos IX-VII a. de N. E.

Descripción: Vaso de forma de alabastrón con borde exvasado, cuello corto y dos apéndices alargados verticales como asas. El diámetro máximo de la panza es extremadamente largo en proporción con la altura máxima del vaso, si lo comparamos con otros vasos de forma de alabastrón.

Paralelos: Este vaso pertenece al tipo D de Almuñécar (fig. 8). Los vasos de forma de alabastrón parecen no ser otra cosa que una evolución o estilización de los de forma oval alargada —tipo B de Almuñécar—, y de hecho algunas piezas de pequeño tamaño del Museo del Cairo es difícil decidir si pertenecen a uno u otro tipo³⁴; y el mismo vaso del que nos ocupamos ahora, con su cuerpo panzudo no es sino un eslabón intermedio entre ambos tipos. Vasos de alabastro del tipo de alabastrón han sido hallados en Menfis, donde han sido fabricados con toda probabilidad³⁵. También proceden vasos de este tipo de Tell er-Yehudiyeh en Palestina, y del palacio de Asurnasirpal II en Asur³⁶. Del occidente mediterráneo podemos citar los ejemplares de las tumbas 1 y 19 de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (fig. 8). En la tumba n.º 9 de La Joya (Huelva) ha sido recogido también un vaso de forma de alabastrón de 23 cm. de alto³⁷, y sendos ejemplares proceden asimismo de la cámara 2 de Trayamar³¹⁰⁸, de la necrópolis del Jardín³⁹ y de la Cruz del Negro, éste depositado en la Colección Bonsor de Mairena del Alcor⁴⁰.

Conclusión: Vaso de fabricación egipcia, de época del Tercer Período Intermedio.

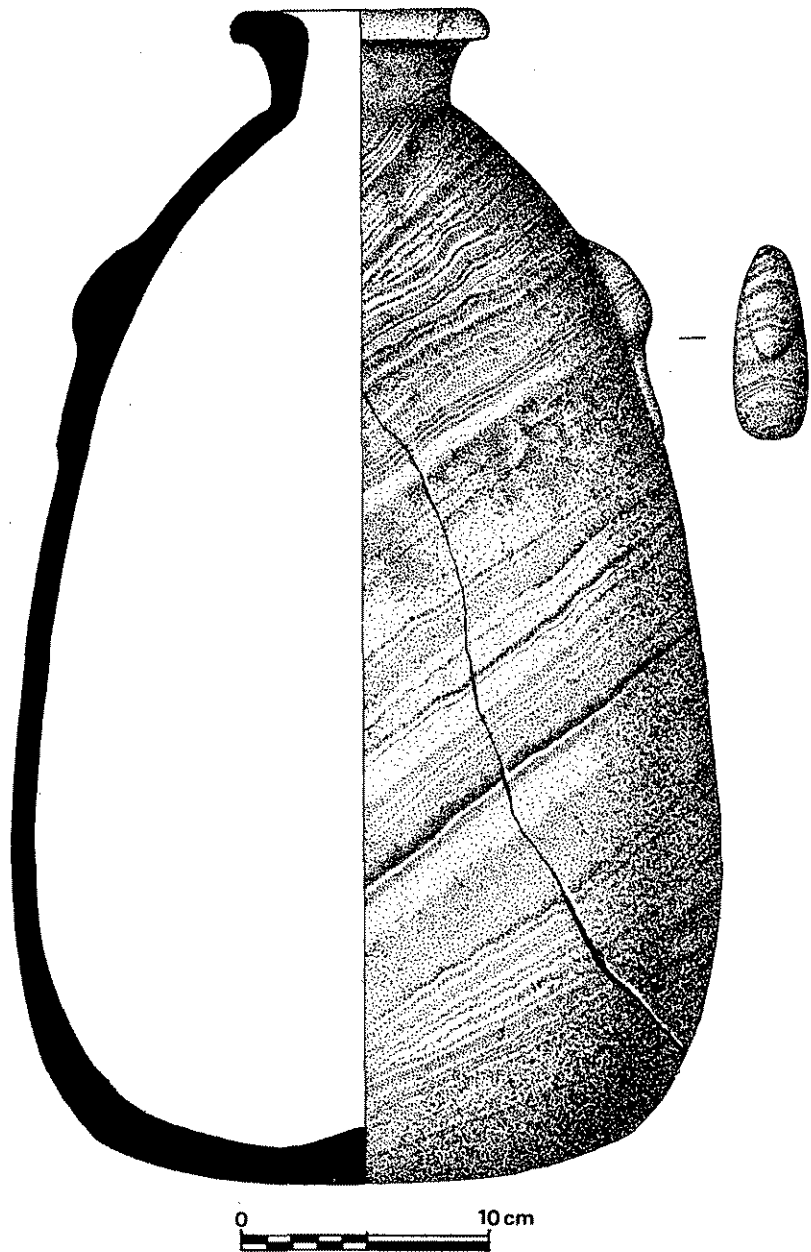


Figura 6. — Vaso n.º 3.

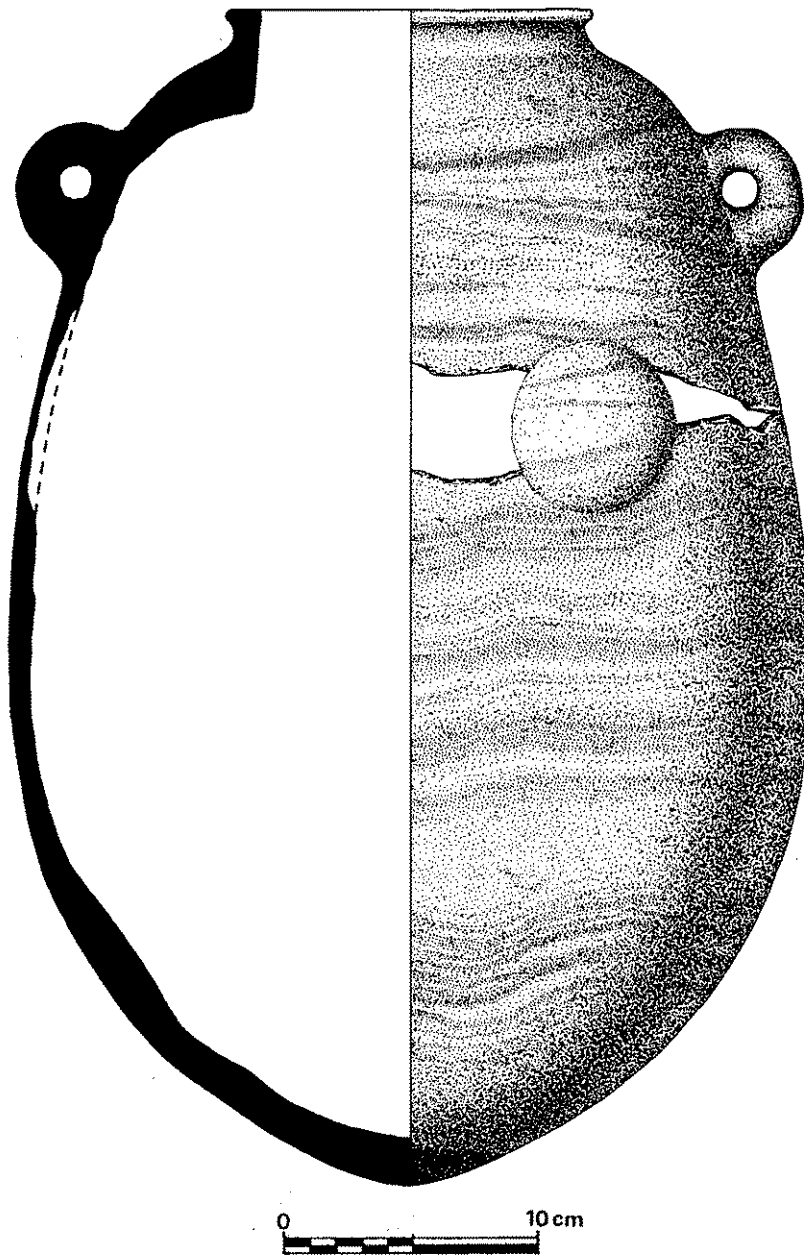


Figura 7. — Vaso ovoide n.º 4.

N.º 4 (fig. 7)

Alabastro de color amarillento veteadado.

Medidas: Altura total 44,7 cm.; diámetro de la boca 11,4 cm.

Lugar de conservación: Colección particular.

Circunstancias del descubrimiento: Vaso aparecido probablemente en alguna de las tumbas que llevan los números 4 a 9. Ver lo dicho a propósito del vaso n.º 2.

Bibliografía: Inédito.

Fecha: Siglos IX-VII a. de N. E.

Descripción: Vaso de forma ovoide con borde exvasado y levemente engrosado y asas verticales de sección semicircular. En la mitad superior del cuerpo presenta una placa circular del mismo material inserta en la superficie exterior del vaso.

Paralelos: Este vaso pertenece al tipo E de Almuñécar (fig. 8). Se trata de una forma perfectamente conocida en Egipto, donde aparece como mínimo desde la Dinastía XVIII con el nombre de «hebenet». Estos vasos eran, en principio, de cerámica⁴¹, poseyendo dos, una o ninguna asa. Posteriormente fueron copiados en piedra, ya desde la Dinastía XVIII⁴². Durante la Baja Epoca esta forma ya no es tan frecuente, pudiéndose recordar a título de ejemplo el vaso hallado en la cámara de Psusenes de la necrópolis real de Tanis, aunque éste acaba con un estrecho pie provisto de varias molduras⁴³. Este tipo de vaso es asimismo bien conocido en Palestina, lo que ha determinado que algunos autores lo llamen «jarra cananea»⁴⁴ y un ejemplar fue recogido en Asur⁴⁵. En la Península podemos citar los vasos de las tumbas 11, 16 y 17 de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (fig. 8). Un vaso de alabastro hallado en Cartago, en el nivel Tanit I, pertenece también a este tipo⁴⁶.

Conclusión: Vaso de fabricación egipcia, de época del Tercer Período Intermedio.

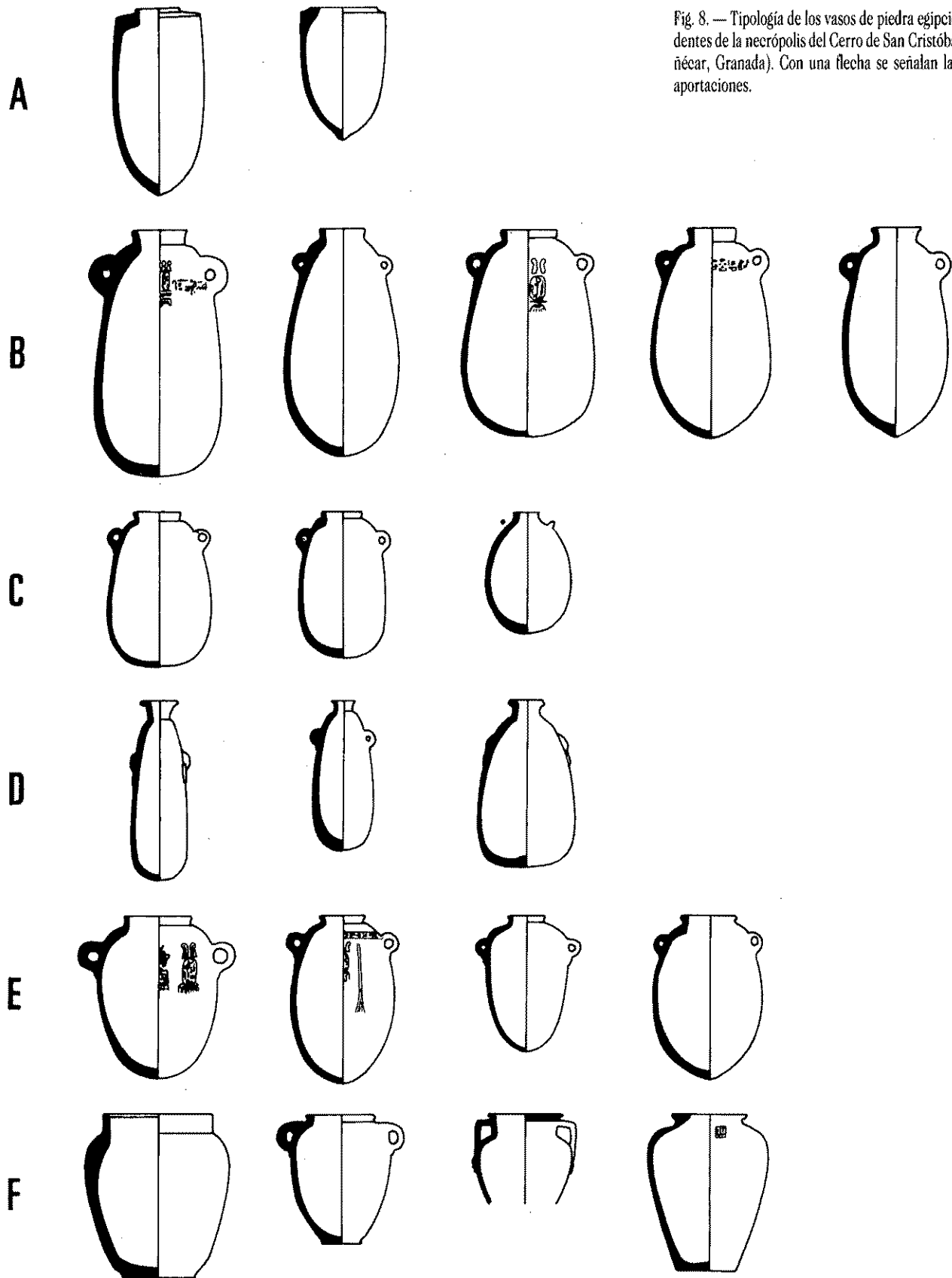


Fig. 8. — Tipología de los vasos de piedra egipcios procedentes de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada). Con una flecha se señalan las nuevas aportaciones.

Joyas fenicias

N.º 1: Pendiente (fig. 9).
Oro.

Medidas: Longitud máxima 3,5 cm.; longitud del colgante 1,4 cm.; diámetro de la bolita 0,9 cm.

Lugar de conservación: Colección particular fuera de Almuñécar.

Circunstancias del descubrimiento: El conjunto de joyas fenicias descritas aquí —los dos pendientes números 1 y 2 y el anillo basculante número 3— se hallaron en el interior del vaso de alabastro con inscripción jeroglífica y los cartuchos de Tacelotis II aparecido en la tumba 1 del Cerro de San Cristóbal, y pasaron a propiedad particular. Con estas joyas, por consiguiente, queda completado el ajuar de dicha tumba, conocido de modo imperfecto hasta ahora⁴⁷.

Bibliografía: Inédito.

Fecha: Siglos VIII-VII a. de N. E.

Descripción: Pendiente de tipo amorcillado con colgante en forma de bolita con asidero acanalado. Estado de conservación excelente.

Paralelos: Este tipo de pendiente es frecuente en la joyería fenicia, así como el colgante que es la nota característica de estos pendientes. En la necrópolis de Douimès se hallaron dos colgantes de este tipo que se fechan en la mitad del siglo VII a. de N. E.⁴⁸ En el Museo Nacional de Cáller y procedente de la Colección Serrallutzu se halla otro colgante algo similar⁴⁹. El tipo de pendiente amorcillado tiene sus orígenes en el Próximo Oriente (¿Siria?) según Quillard⁵⁰ y se halla presente en Chipre, Sicilia, Cerdeña, Marruecos y Argelia con una cronología que alcanza hasta el siglo VI a. de N. E.

Conclusión: Joya fenicia de época arcaica.

N.º 2: Pendiente (fig. 9).
Oro.

Medidas: Longitud máxima 3,5 cm.; longitud del colgante 1,4 cm.; diámetro de la bolita 0,9 cm.

Lugar de conservación: Colección particular fuera de Almuñécar.

Circunstancias del descubrimien-

to: Apareció junto con la joya número 1 de este trabajo.

Bibliografía: Inédito.

Fecha: Siglos VIII-VII a. de N. E.

Descripción: Pendiente de tipo amorcillado con colgante en forma de bolita con asidero acanalado. Estado de conservación excelente.

Paralelos: Ver los aducidos para la joya n.º 1.

Conclusión: Joya fenicia de época arcaica.

N.º 3: Anillo (fig. 9).
Oro.

Medidas: Diámetro máximo 2,8 cm.

Lugar de conservación: Colección particular fuera de Almuñécar.

Circunstancias del descubrimiento: Apareció junto con la joya número 1 de este trabajo.

Bibliografía: Inédito.

Fecha: Siglos VIII-VII a. de N. E.

Descripción: Anillo basculante, integrado por una montura en la que debía ir engarzado originariamente un escarabeo, y el anillo propiamente dicho, de sección circular con mayor diámetro en el centro que en los extremos. La conexión de los extremos del anillo y la montura está lograda por medio de unas bolitas. La montura posee una decoración cordada a su alrededor. La joya se conserva en excelente estado, a pesar de haber perdido el escarabeo.

Paralelos: Los anillos basculantes con un escarabeo engarzado son típicos del mundo fenicio y púnico⁵¹, si bien la mayoría de ejemplares conservados son de plata.

Conclusión: Joya fenicia de época arcaica.

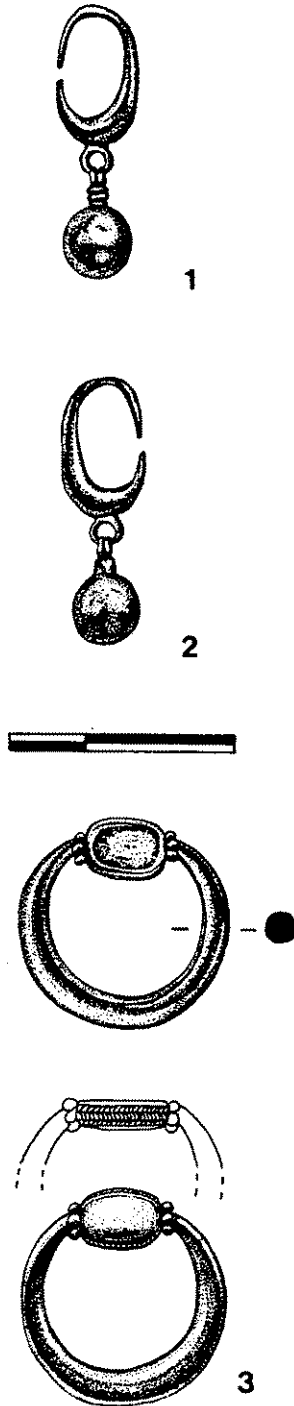


Fig. 9. — Joyas fenicias n.ºs 1, 2 y 3.

NOTAS

1. MANUEL PELLICER CATALAN, *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Madrid, 1963.
2. Es un grato deber para nosotros dar desde aquí las gracias a los profesores Ricardo A. Caminos, François Daumas y Jean Leclant por la ayuda y los datos que nos han proporcionado a propósito de este texto y de su traducción.
3. RAYMOND O. FAULKNER, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, 1962, pág. 323, 26.
4. ADOLF ERMAN und HERMANN GRAPOW, *Wörterbuch der ägyptische Sprache*, Berlin, 1971, vol. I, pág. 91, 1-3, y vol. V, pág. 587, C; FAULKNER, *A Concise Dictionary...* citado, pág. 22, 13-14.
5. RICARDO A. CAMINOS, *Late-Egyptian Miscellanies*, Londres, 1954, págs. 513-514; FAULKNER, *A Concise Dictionary...* citado, pág. 22, 19-20.
6. Para $\omega'b m$, ver ERMAN und GRAPOW, *Wörterbuch...* citado, vol. I, pág. 282.
7. Según HENRI GAUTHIER, *Dictionnaire des Noms Géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques*, Osnabrück, 1975, vol. VI, pág. 9.
8. Debemos esta información al Profesor Caminos, quien nos la ha comunicado por carta del 14 de noviembre de 1983.
9. HENRI GAUTHIER, *Le Livre des Rois d'Égypte*, vol. II, El Cairo, 1912, págs. 139-141.
10. GAUTHIER, *Le Livre des Rois...*, citado, vol. II, págs. 139-141; MANETON, *Aegyptiaca* (ed. Waddell), frags. 42 y 43. Apofis es conocido como nombre de varón en el Imperio Medio: HERMANN RANKE, *Die Ägyptischen Personennamen*, vol. I, Glückstadt, 1935, págs. 24, 7.
11. Así JEAN LECLANT, *Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 1972-1973*, en *Orientalia*, t. 43, 1974, pág. 227, leyó el nombre primero T',ω',t pero posteriormente el mismo JEAN LECLANT, *Histoire de la diffusion des cultes égyptiens*, en *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études, V^e Section, Sciences religieuses*, LXXXIX, 1980-1981, pág. 298, propuso leerlo $T',\omega'dt$.
12. RANKE, *Die Ägyptischen...*, citado, vol. I, pág. 364, 19, traduciendo «die Aufseherin (?)».
13. FR. W. VON BISSING, *Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire, N.^{os} 18065-18793*. Steingefasse. Viena, 1907, pág. 15, lám. II.
14. BISSING, *Catalogue Général...*, citado, pág. 19, lám. II.
15. BISSING, *Catalogue Général...*, citado, pág. 15, lám. II.
16. *The Cambridge Ancient History*, vol. II, I, Cambridge, 1973 (3.^a edición), pág. 61.
17. JOHN VANSETERS, *The Hyksos. A New Investigation*, New Haven y Londres, 1966, págs. 155-156, da una lista de los monumentos conocidos de Apofis I.
18. *The Cambridge...*, citado, vol. II, I, pág. 61.
19. *The Cambridge...*, citado, vol. II, I, pág. 61.
20. GUSTAVE LEFEBVRE, *Romans et Conques Égyptiens de l'Époque Pharaonique*, París, 1949, págs. 131-136: Papiro Sallir I; EDDA BRESCIANI, *Letteratura e Poesia dell'Antico Egitto*, Turín, 1969 (2.^a edición), págs. 209-213: Tableta Carnarvon y Estela de Kamose.
21. *The Cambridge...*, citado, vol. II, I, págs. 62-64 y 289-296.
22. Por esta razón se ha supuesto que podría tratarse de una esposa del monarca hicsio: SETERS, *The Hyksos...*, citado, págs. 156 y 168.
23. LECLANT, *Fouilles et travaux...*, citado, pág. 227.
24. SETERS, *The Hyksos...*, citado, pág. 158.
25. Hemos de recordar la existencia en Almuñécar de tres necrópolis de época argárica: Puente de Noy, Cerro de Velilla y Pago del Sapo, las tres con una gran uniformidad tipológica paralelizable con los yacimientos de Cerro de la Encina en Monachil y Cuesta del negro en Purullena, los cuales se incluyen dentro del Argar B Antiguo. La datación absoluta por Carbono 14 para el yacimiento del Cerro de la Encina en la Fase I es del 1675 a. de N. E. y para los niveles inferiores del Estrato I de Cuesta del Negro del 1645 a. de N. E. Si admitimos por razones tipológicas una mayor modernidad para las necrópolis de Almuñécar, éstas podrían alcanzar una cronología de hasta el año 1500 a. de N. E. Sobre estas cuestiones, ver FEDERICO MOLINA FAJARDO, *Almuñécar en el marco de la Cultura Argárica*, en *Almuñécar, Arqueológica e Historia*, Almuñécar (en prensa).
26. No hay que olvidar tampoco que, según ESTRABÓN, III, 5, 5, Almuñécar fue también el primer punto de la costa de la Península Ibérica tocado por los navegantes tirios, antes incluso de la fundación de Cádiz en el 1110 a. de N.E.
27. LECLANT, *Fouilles et travaux...*, citado, pág. 227.
28. W. M. FLINDERS PETRIE, *Nebesh (AM) and Defenneh (Tahpanhes)*, Londres, 1888, pág. 64, láms. XXXIII, 3 y XXXIV, 28: vasos procedentes de Defenneh.
29. BISSING, *Catalogue Général...*, citado, pág. 56, n.^o 18326.
30. BISSING, *Catalogue Général...*, citado, pág. 56, n.^o 18325.
31. W. M. FLINDERS PETRIE, *The Palace of Apriès (Memphis II)*, Londres, 1909, lám. XVI, pág. 12.
32. W. CULICAN, *Almuñécar, Assur and Phoenician penetration of the Western Mediterranean*, en *Levant*, 2, 1970, pág. 29.
33. PIERRE CINTAS, *Manuel d'Archéologie Punique*, vol. I, París, 1970, lám. XVIII, 81; A. GARCIA y BELLIDO, *Algunas novedades sobre la Arqueología Púnico-tartésica*, en *Archivo Español de Arqueología*, t. 43, 1970, fig. 13 (pág. 19).
34. BISSING, *Catalogue Général...*, citado, pág. 56, n.^{os} 18325 y 18326; se trata de los dos pequeños vasos ya citados en las notas 29 y 30.
35. PETRIE, *The Palace...*, citado, lám. XVI, pág. 12.
36. CULICAN, *Almuñécar...*, citado, págs. 28-29.
37. JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ, *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya», Huelva (1.^a y 2.^a Campanas)*, Madrid, 1970, pág. 46, fig. 35 (pág. 49); GARCÍA y BELLIDO, *Algunas novedades...* citado, fig. 12 (pág. 19).
38. RAMÓN FERNÁNDEZ CANIVELL, HERMANFRID SCHUBART y HANS GEORG NIEMEYER, *Las Tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)*, en *Zephyros*, XVIII, 1967, págs. 69, 71-72 y 75-76, figs. 4 y 6, láms. II y III.
39. ALBERTO LÓPEZ MALAX-ECHEVERRÍA, *La necrópolis púnica «El Jardín», Torre del Mar (Málaga)*, en el XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973), Zaragoza, 1975, pág. 797, fig. 5 (pág. 805).
40. FERNÁNDEZ CANIVELL, SCHUBART y NIEMEYER, *Las Tumbas de cámara...*, citado, lám. VII.
41. COMTE DU MESNIL DU BUISSON, *Les noms et signes égyptiens désignant des vases ou objets similaires*, París, 1935, págs. 28-29.
42. CULICAN *Almuñécar...*, citado, p. 28.
43. PIERRE MONTET, *La Nécropole Royale de Tanis*, vol. II, París, 1951, pág. 165, lám. CXXIX.
44. CULICAN, *Almuñécar...*, citado, págs. 28-29.
45. CULICAN, *Almuñécar...*, citado, pág. 29.
46. CINTAS, *Manuel...*, citado vol. I, lám. XVIII, 80.
47. PELLICER, *Excavaciones en la necrópolis...*, citado, págs. 11 y 16.
48. BRIGITTE QUILLARD, *Bijoux Carthagoins*, vol. I, París, 1979, págs. 17-19.
49. G. QUATTROCCHI PISANO, *I gioielli fenici di Tharros del Museo Nazionale di Cagliari*, Cállar, 1974, lám. XIII, 142.
50. QUILLARD, *Bijoux...*, citado, tabla I.
51. PELLICER, *Excavaciones en la necrópolis...*, citado, pág. 62.